

97

INTERIOR

43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 245 – Nov. 2022

CON ESPERANZA

Mis queridos amigos:

Viviendo ya el tiempo frío propio de este tiempo, y en circunstancias sociales muy duras y difíciles, creo que nos urge recuperar la esperanza, actitud muy propia del tiempo del Adviento que estamos comenzando.

Hemos abierto este mes con el recuerdo entrañable de los Santos, *“nuestros mejores hermanos”*, muy unido al de los que ya *han pasado por nuestra vida, y ya no están físicamente entre nosotros*. En mitad de un mundo y una realidad oscura, marcada por tantas difíciles realidades como nos rodean, creo hoy nos hace falta, *cómo* la vuelta a las fuentes de nuestra fe: retomar y vivir nuestra vocación a la vida, como nos recordará el texto del Concilio Vaticano II que os propongo hoy en este ejemplar de nuestra hoja parroquial. Pienso que la muerte no es un misterio, sino que realmente el misterio es la vida: hemos sido creados por puro amor de nuestro Dios; Él nos llama por ese puro y gran amor a la vida plena. La vida es un gran misterio y don; el paso de este mundo a la vida plena, la muerte, el tránsito, nos puede dar miedo, pero tal vez lo vivamos con menos angustia y con más paz y armonía desde la confianza.

Hablaba antes de *las fuentes*: creo que nos hace falta sumergirnos en el manantial de la fe: Dios, el Misterio, la fuente de la vida... como indica el bueno de Juan de la Cruz: *Qué bien sé yo la fonte que mana y corre... Su origen no lo sé, pues no le tiene, mas sé que todo origen de ella tiene... Sé que no puede ser cosa tan bella... Bien sé que suelo en ella no se halla, y que ninguno puede vadealla, aunque es de noche...* Desde luego que el Santo expresa como nadie su admiración por el Misterio, aunque atravesase, atravesemos, una enorme noche.

Creo que nuestra fe nos da una fuerte y enorme esperanza en la vida. Una esperanza que a mí me lle-

na de alegría y paz. Una esperanza muy propia del tiempo del Adviento que ahora comenzamos: en un mundo marcado por la oscuridad, la guerra, la discordia... clásicamente el pecado y el mal, Dios nos salva. Como dice el profeta: *“las armas se convierten en podaderas... el niño juega con la serpiente, el novillo y el león pacerán juntos...” (Is 11)*. Dios nos salva, y Él es el primero, sumergiéndose en nuestra vida.

Sumerjámonos en el Misterio de Dios. Un fuerte abrazo:

José Luis, vuestro párroco



EL PAPA FRANCISCO ANTE EL PELIGRO QUE SUPONE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Recogido por Andrés Arregui

En estos momentos se están celebrando en la Tierra dos reuniones internacionales sobre los dos problemas de mayor importancia para la Humanidad.

La 27ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Egipto, más conocida como COP 27, en la que se está tratando de evitar que la Humanidad provoque su aniquilación e incluso la de la vida sobre la Tierra por el aumento de la temperatura probablemente a causa de la actividad industrial.

En este caso el país que más millones de toneladas de CO₂ arroja a la atmósfera, China, con 10 millones, no asiste. El segundo es Estados Unidos que arroja 4'4 millones de toneladas, asiste.

El tercero India, con 2'4 millones, asiste. El cuarto Rusia 1'7 millones, no asiste. España ocupa el puesto vigésimo cuarto con 0'26 millones. Es decir, los cuatro países más contaminantes del mundo arrojan dos terceras partes de la contaminación mundial y dos de ellos, China y Rusia no asisten.

Dada la insignificancia de nuestras acciones como país e incluso las de Europa entera no debe llevarnos a la inacción y mucho menos a la desesperación, puesto que nuestro objetivo debe ser mejorar las cosas en el ámbito en el que podemos influir con nuestro trabajo por pequeño que sea ese ámbito, pues ello es lo que nos dará satisfacción personal y alabará a Dios.

La Cumbre del G20 o Grupo de los Veinte, en Bali, Indonesia, reúne a los gobernantes y presidentes de los bancos centrales con el fin de buscar la estabilidad financiera internacional, se está centrando este año en la invasión de Ucrania por Rusia y la posibilidad que dicho conflicto termine implicando a los poderosos aliados de cada contendiente, máxime tras la amenaza del uso de bombas nucleares por el presidente de Rusia.

Los dos principales contendientes mundiales Estados Unidos y Rusia, que apoyan a cada uno de los dos países enfrentados han declarado en Bali que no es admisible el uso de armas nucleares.

Es decir, que la Humanidad en vez de estar luchando contra el cambio climático, para lo que hay conocimiento y medios suficientes, encima está desgastándose en una guerra que al igual que el cambio climático puede ser devastadora para la vida en la Tierra.

En realidad podría deducirse que el comportamiento del ser humano no ha cambiado mucho del que se describe en el Antiguo Testamento, sólo que ahora el desarrollo tecnológico permite una mayor capacidad de daño.

Al margen de los riesgos que la Humanidad afronta por sus propias acciones también es cierto que hay una

gran cantidad de personas que de forma anónima ha mejorado la vida de sus semejantes, de forma que nunca en la Historia ha habido en el Mundo el porcentaje de población que ahora hay con acceso a la alimentación, sanidad y ocio.

Como en el primer caso, la aparente insignificancia de nuestra acción no debe llevarnos al desánimo, pues el trabajo hacia el bien común, desde fregar una escalera o cultivar la tierra, cualquier acción que repercuta en la mejoría de otras personas, nos beneficiará en nuestro interior y contrarrestará ante Dios las acciones malignas anteriores.

En este sentido si repasamos las intervenciones doctrinales del Papa Francisco desde el inicio de su pontificado en relación con el daño a la Vida en la Tierra, destaca la encíclica «Laudato si'» sobre el cuidado de la Tierra, dada en Roma, el 24 de mayo del año 2015.

«Laudato si', mi Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».

Podemos resaltar diez reflexiones de la encíclica:

1.- “Se producen millones de toneladas de residuos al año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”. (Punto 21).

2. “Cada año desaparecen muchas especies animales y vegetales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por la acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ya que cualquier forma de vida es una manifestación del amor de Dios. No tenemos derecho”. (Punto 33).

3. “Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, ya que todos los seres nos necesitamos unos a otros”. (Punto 42).

4. “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del

ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta”. (Punto 48).

5. “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada”. (Punto 67).

6. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios”. (Punto 84).

7. “Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado”. (Punto 117).

Así los códigos éticos actuales elegidos por una sociedad no cristiana silencian y ocultan en los medios de comunicación y en la vida diaria dos de los grandes dramas de nuestra sociedad occidental, que concretados en España, se resumen en más de cien mil niños eliminados con nuestros impuestos al año mediante la ley del aborto, y los más de diez españoles que se suicidan al día, sin que apenas haya esfuerzo en la detección precoz o ayuda a las familias.

Al menos en el ámbito del aborto, si bien las instancias oficiales a las que acuden las embarazadas, lo que hacen es promover el aborto, en las instituciones privadas católicas el resultado en las veinticinco

mil mujeres que se les acercan al año, es que el noventa por ciento deciden seguir adelante con el embarazo.

8. “Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra”. (Punto 160).

9. “Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”. (Punto 208).

10. “La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Hay que dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada”. (Punto 255).

El Papa propone dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra:

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Oración cristiana con la creación:

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas. Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.
Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.
Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

CÓMO VIVO MI FE: PEQUEÑO TESTIMONIO

María Isabel Guilabert Pedrero

“Yo solo necesito pensar que Dios existe para ponerme alegre, cuando me siento triste”.

Así escribía mi madre, Isabel Pedrero, persona de una fe “a prueba de vida”, a pesar de los incontables momentos difíciles que tuvo que soportar... su fe permaneció firme.

Y yo heredé la fe, junto con el color de sus ojos o sus gestos. Decía que *“las personas somos como esponjas, nos impregnamos del ambiente en el que estamos sumergidos”*. Pues “Doña Esponja” que aquí escribe, tuvo suerte con el entorno en el que creció.

Aunque mi fe es “de andar por casa”, “necesita mejorar” y ser más comprometida y constante. Estamos “trabajando en ello”.

Una amiga, ante el fallecimiento de sus padres me dijo, *“tú tienes suerte por creer”*. ¡Qué cierto es! Porque creer te ayuda en el dolor de la pérdida, te proporciona esperanza, apoyo en los tropiezos, alegría..., te aporta una visión más humana y altruista y deseo de construir un mundo más hermano... Y eso en los tiempos que corren, es un gran regalo. Gracias, Dios mío, por creer.

De la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano segundo (18. 22)

EL MISTERIO DE LA MUERTE Y LA VIDA

El enigma de la condición humana alcanza su vértice en presencia de la muerte. El hombre no sólo es torturado por el dolor y la progresiva disolución de su cuerpo, sino también, y mucho más, por el temor de un definitivo aniquilamiento.

El ser humano piensa muy certeramente cuando, guiado por un instinto de su corazón, detesta y rechaza la hipótesis de una total ruina y de una definitiva desaparición de su personalidad. La semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia, se subleva contra la muerte.

Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no logran acallar esta ansiedad del hombre: pues la prolongación de una longevidad biológica no puede satisfacer esa hambre de vida ulterior que, inevitablemente, lleva enraizada en su corazón.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, adoctrinada por la divina revelación, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz que sobrepasa las fronteras de la mísera vida terrestre. Y la fe cristiana enseña que la misma muerte corporal, de la que el ser humano estaría libre si no hubiera cometido el pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre la salvación perdida por su culpa.

Dios llamó y llama al hombre para que, en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina, se adhiera a él con toda la plenitud de su ser. Y esta victoria la consiguió Cristo resucitando a la vida y liberando al hombre de la muerte con su

propia muerte. La fe, por consiguiente, apoyada en sólidas razones, está en condiciones de dar a todo hombre reflexivo la respuesta al angustioso interrogante sobre su porvenir; y, al mismo tiempo, le ofrece la posibilidad de una comunión en Cristo con los seres queridos, arrebatados por la muerte, confirmando la esperanza de que ellos han alcanzado ya en Dios la vida verdadera.

Ciertamente, urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar contra el mal, a través de muchas tribulaciones de sufrir la muerte; pero, asociado al misterio pascual y configurado con la muerte de Cristo, podrá ir al encuentro de la resurrección robustecido por la esperanza. Todo esto es válido no sólo para los que creen en Cristo, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de un modo invisible; puesto que Cristo murió por todos y una sola es la vocación última de todos los hombres, es decir, la vocación divina, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo que sólo Dios conoce, se asocien a su misterio pascual.

Éste es el gran misterio del hombre, que, para los creyentes, está iluminado por la revelación cristiana. Por consiguiente, en Cristo y por Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que, fuera de su Evangelio, nos aplasta. Cristo resucitó, venciendo a la muerte con su muerte, y nos dio la vida, de modo que, siendo hijos de Dios en el Hijo, podamos clamar en el Espíritu: “¡Abba!” (Padre).